

## EL FERMENTO DE LA MEMORIA

PASCUAL GARCÍA

La última entrega literaria de la escritora Dionisia García<sup>1</sup> resulta desconcertante en el mejor sentido de la palabra, no porque en esta ocasión haya sido un libro en prosa, de carácter narrativo y de inspiración seguramente autobiográfica y no una obra poética, como ya nos tenía acostumbrados, pues no ignoramos los cuentos de Dionisia y su vertiente fabuladora, sino porque, en esta última obra construye un universo de ficción poblado de criaturas que parecen responder a claves vitales muy cercanas a la poeta. Soren Peñalver, en el pequeño prólogo apunta: «Escribir es innovar la vida por medio del fermento de la memoria».

Dionisia extrae de los confines de su propia memoria el paraje fabuloso de Alendero y a un puñado de personajes, entre los que destaca Alejandra, la protagonista y tal vez el alter ego de la autora, que en esta ocasión no ha dudado en sumergirse en la infancia para destapar un ámbito exclusivo, en el que los afectos, los paisajes, las anécdotas, los olores y los sabores reconstruyen un territorio sentimental de un vigor extraordinario, sin ahorrarnos las penalidades y ciertos sucesos de carácter doloroso, que la escritora no duda en abordar con valentía: «Alendero vivía de la agricultura, sus hombres amansaban la dureza de la tierra con tenacidad, dadas las condiciones del secano».

*Correo interior* posee raíces en la verdad de un origen rural y entrañable, pero, siendo una obra narrativa en cierta medida, no escatima la reflexión y el aliento poético, como si la autora pretendiera a veces recuperar la parte más sutil de la nostalgia: «Olor a queso frito salía de las casas al anochecer, con el disfrute memorable de aquellos ocasos de Alendero, cuando el ganado se recogía y dejaba tras sí una estela de polvo».

Alejandra nos cuenta con una voluntad semejante a como lo hizo Proust en su inmortal novela los pequeños detalles de una vida, que no ignora las circunstancias que la rodean, pero que insiste en la revisión de un espacio propio, edénico, pese al

---

<sup>1</sup> Dionisia García, *Correo interior*, Sevilla, Editorial Renacimiento, 2009.

carácter mesetario y hosco de Alendero, y que pone el acento más que en los hechos objetivos, en la emoción que despertaron y que Dionisia es capaz de transmitirnos con la complejidad expresiva de una soberbia poeta: «La calle ante sus ojos era un espacio apacible donde parecían juntarse la tierra con el cielo. Las personas pasaban como si fueran a otro mundo». La amistad, la particular relación con su abuela Teresa y con su prima Genoveva, sus lecturas infantiles y adolescentes, en las que no faltaron los poemas de Bécquer y *Corazón de D'Amicis*, los juegos por el pueblo y su estancia posterior en el internado del colegio son algunos de los motivos más sobresalientes de un libro que no incluye los ingredientes de otros géneros, la ambigüedad de la ficción y la autobiografía, la reflexión desde la altura de una niña que mira el mundo y sus contradicciones y la belleza de un estilo elegante, clásico y sustantivo.

Una obra así no se detiene en el cómputo de sucesos relevantes, que Alejandra destaca sobre cualesquiera otros, sino que inaugura un ámbito rural, funda un universo novelesco en el que no faltan las leyendas, las murmuraciones, las historias más extravagantes hasta dotar al conjunto de una atmósfera verosímil, cuyo encanto resulta evidente.

Dionisia García no ha omitido la sombra ominosa de la guerra civil, algunos acontecimientos de una cierta crueldad, pero ha logrado con este último libro adentrarnos en una fábula misteriosa por lo que tiene de humana, verdadera, porque nace del corazón y muy hermosa, pues ambiciona, sin duda, el regreso milagroso al misterio de la infancia, de la adolescencia y de la juventud, el relato de toda una vida, en fin, que desemboca casi en un presente pleno, feliz y maduro.

Estamos, por tanto, ante una obra evocadora, diferente, exquisita, nacida de la pluma vigorosa de una escritora sorprendente.